

LA SALUD MENTAL

Una deuda silenciosa

El bienestar emocional de las mujeres en Paraguay atraviesa una crisis marcada por la ansiedad, sobrecarga y violencia estructural. El tema requiere un abordaje urgente, serio e integral.



STAFF

COORDINACIÓN

Alicia Stumpf

REDACCIÓN

Lizandra Rolón

Celia Mendoza

Alicia Stumpf

COLABORACIONES DE

Marité Ocampos

Julieta Gamarra

Sandra Fessler

EDICIÓN

Celia Mendoza

DISEÑO

D. Enciso

IMPRESIÓN

Centro Gráfico



Este material cuenta con el financiamiento de la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación (AECID). El contenido de la revista es responsabilidad exclusiva de Kuña Róga y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID.



MUJERES DEL SUR EN ACCIÓN

Un proyecto que empodera y protege

PÁGS. 4 y 5

DE LA FORMACIÓN A LA ACCIÓN

Centro Juana Cañete transforma vidas y fortalece redes en el sur

PÁGS. 6 y 7



PROTAGONISTAS DEL PRESENTE

Encuentros demuestran el potencial de los jóvenes como agentes de cambio

PÁGS. 8 y 9



LIDERAZGO LOCAL CONTRA LA VIOLENCIA

Orientadoras comunitarias fortalecen redes de apoyo frente a la violencia de género

PÁGS. 10 a la 13



FONDOS CONCURSABLES

Iniciativas comunitarias acceden a recursos para combatir la violencia de género

PÁGS. 14 y 15

CÁTEDRA LIBRE SERAFINA DÁVALOS

Academia y sociedad civil crean un espacio para defender la igualdad de género

PÁGS. 30 y 31



OBSERVATORIO DEL SUR

Fortalecen alianzas para impulsar políticas de igualdad en Paraguay

PÁGS. 18 y 19



COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA

Un proyecto que da voz e instala mensajes

PÁGS. 22 a la 25

SALUD MENTAL EN MUJERES

La carga invisible que Paraguay aún no logra atender

PÁGS. 34 a la 39



MUNICIPALES 2026

Hay avances sostenidos pero la brecha persiste

PÁGS. 40 a la 43



2026: un año de lucha, esperanza y afirmación feminista

Marité Ocampos
Presidenta de Kuña Róga



Al iniciar este 2026, la Asociación Feminista Kuña Róga se encuentra ante un escenario de expectativas, desafíos y resistencias. Son tiempos en que las conquistas de las mujeres se ponen a prueba, donde las amenazas a los derechos humanos y a las políticas públicas con perspectiva de género se hacen sentir, pero también donde se renueva la fuerza colectiva y el compromiso feminista que caracterizan a nuestra organización desde hace 27 años.

Un nuevo año significa seguir levantando la voz, el cuerpo y el pensamiento frente a las injusticias. Significa también reafirmar el trabajo conjunto con instituciones públicas y, sobre todo, con las mujeres organizadas en sus territorios, quienes sostienen la democracia y la vida comunitaria con liderazgo, creatividad y coraje.

Desde sus inicios, Kuña Róga ha sostenido con firmeza sus ejes estratégicos: la defensa de la democracia, la igualdad real para las mujeres, la lucha contra la violencia machista y la democratización de la comunicación. Con esta fuerza, la organización amplió su accionar más allá de Itapúa, llegando a Ñeembucú, Misiones y Guairá, y fortaleciendo su presencia en espacios de decisión local. Pero lo más significativo sigue siendo el trabajo con las bases: mujeres lideresas, activas y empoderadas que hacen posible la transformación desde sus comunidades.

Redes que sostienen y transforman

La Red de Mujeres del Sur y sus articulaciones locales han sido pilares de esta tarea. Su objetivo: fortalecer la participación de las mujeres en las políticas públicas, impulsar los mecanismos de género y garantizar la vigencia de sus derechos. No ha sido fácil. Sin embargo, la convicción feminista y el compromiso colectivo se han convertido en la energía que mantiene viva esta red de apoyo y resistencia.

Proyectos con impacto real

En 2026, Kuña Róga continúa desarrollando proyectos de gran impacto social, como *Diálogo y Movilización de Mujeres y Jóvenes para la Plena Vigencia de la Igualdad de Género en Paraguay*, en alianza con el Centro de Docu-

mentación y Estudios (CDE) y el apoyo de la Unión Europea (UE), y *Mujeres del Sur en Acción. Liderando cambios a través de políticas públicas contra las violencias*, en cooperación con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI).

Estos proyectos construyen ciudadanía y fortalecen la democracia, promoviendo la participación efectiva de las mujeres y el ejercicio pleno de sus derechos.

Asimismo, Kuña Róga reafirma su compromiso con la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, generando espacios de debate y reflexión frente al tabú y el prejuicio. En un contexto donde avanzan los discursos conservadores y antiderechos, la comunicación crítica, la educación y el acceso a información veraz son claves para sostener la autonomía de las mujeres.

Leyes que amenazan la libertad

La Ley N.º 363/24, denominada de Transparencia de Organizaciones sin Fines de Lucro, ha generado profunda preocupación en la sociedad civil. Esta normativa, lejos de garantizar transparencia, instala un mecanismo de control y censura que limita la libertad de asociación, expresión y participación ciudadana. Más de 30 organizaciones presentaron un recurso de inconstitucionalidad, señalando que esta ley vulnera derechos fundamentales ya garantizados por otras normativas.

Desde Kuña Róga afirmamos que este tipo de leyes pretende desalentar la organización y desmovilizar a las voces críticas, especialmente a aquellas que defienden los derechos de las mujeres y cuestionan las desigualdades estructurales. No podemos permitir que se criminalice la solidaridad ni la acción colectiva.

Defender el derecho a organizarnos es defender la democracia, la libertad y la justicia de género.

Feminismo y futuro

En este 2026, Kuña Róga reafirma su horizonte político: seguir construyendo un Paraguay donde las mujeres sean protagonistas, donde la igualdad sea real y donde la democracia se viva en cada comunidad. Cada encuentro, cada red y cada palabra son actos de resistencia y esperanza.

Porque sin mujeres no hay democracia. Y porque sin feminismo no hay justicia ni futuro posible.



Un proyecto que empodera y protege

En el sur de Paraguay, cada vez más mujeres están tomando la voz y la acción para decir “basta” a la violencia. Este es el corazón del proyecto *Mujeres del Sur en Acción*, impulsado por la organización Kuña Róga, que desde 1998 acompaña a mujeres que atraviesan situaciones de violencia basada en género.



Tras casi tres décadas de trabajo, Kuña Róga no solo ha apoyado a mujeres de Encarnación, su ciudad de origen, sino que también ha extendido su impacto a Itapúa y a los departamentos de Misiones, Ñeembucú, Caazapá y Guairá. Su experiencia ha contribuido a la creación de nuevas leyes, la consolidación de políticas públicas locales y la movilización de comunidades de mujeres decididas a transformar su entorno.

El proyecto actual, que se desarrolla entre 2025 y 2027 con el apoyo de la **Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI)** y el financiamiento de la **Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)**, busca dar un paso más: convertir esta experiencia en un motor de cambio concreto. Mediante la formación, el diálogo y la incidencia, se busca que las mujeres de la región cuenten con herramientas para construir una vida libre de violencia.



Al mismo tiempo, el proyecto acompaña a instituciones públicas en la implementación de la **Ley 5777/16**, asegurando que los planes de acción tengan un efecto real en el territorio.

La necesidad de esta iniciativa es urgente. Según datos del Ministerio Público, **en 2024** se registró un **aumento del 243% en denuncias** por violencia intrafamiliar en Paraguay, con **más de 30.000 casos**, un promedio de **100 víctimas por día**. Entre enero y octubre de 2025, se reportaron **33 feminicidios** y **52 intentos de feminicidio** en el país, concentrados en gran medida en los departamentos del sur. Estos números reflejan la brecha entre la existencia de leyes y su aplicación efectiva, sobre todo en zonas con pocos recursos y limitadas políticas de prevención.

Mujeres del Sur en Acción trabaja sobre cuatro pilares para cambiar esta realidad:

- 1. Fortalecer capacidades:** formar redes de mujeres y jóvenes, construir agendas participativas y sensibilizar sobre la violencia de género, apoyando además a orientadoras comunitarias que acompañan de cerca a quienes más lo necesitan.
- 2. Asistencia técnica:** colaborar con mesas interinstitucionales (PREVIM) en la elaboración de pla-

nes de acción que respondan a las necesidades del territorio y capacitar a funcionarios públicos que trabajan directamente con las víctimas.

- 3. Generar conocimiento:** producir informes especializados sobre distintos tipos de violencia y crear espacios académicos que fortalezcan el observatorio de género en el sur.
- 4. Comunicación y visibilidad:** implementar campañas que muestren la violencia que muchas veces queda oculta, formando además a mujeres voceras que cuenten sus historias y construyan nuevas narrativas para el cambio.

En definitiva, **Mujeres del Sur en Acción** acompaña a quienes atraviesan situaciones de violencia y busca transformar comunidades, fortalecer instituciones y cambiar historias de vida. Es un llamado a la acción y a la esperanza: un proyecto que recuerda que la lucha contra la violencia de género es colectiva, y que cada voz suma para construir un sur más seguro y justo para todas.





Centro Juana Cañete transforma vidas y fortalece redes en el sur

A través de formación y testimonios, mujeres de cuatro departamentos destacan el impacto del Centro Juana Cañete en la prevención de la violencia y en la construcción de redes que acompañan y sostienen.

En cada encuentro, mujeres del sur del país no solo acceden a contenidos, sino que construyen herramientas para intervenir en sus territorios. “Estamos juntas y organizadas, que es lo más importante”. La reflexión de Mónica Romero resume uno de los principales impactos del Centro de Formación Juana Cañete: transformar el aprendizaje en acción colectiva.

El proceso formativo, impulsado por Kuña Róga, se desarrolla en Itapúa, Misiones, Ñeembucú y Guairá, convocando a lideresas, jóvenes y representantes comunitarias. A través de módulos que combinan teoría y práctica, las participantes abordan la violencia basada en género, las políticas públicas y las estrategias de organización.

Para muchas, el primer paso es poner en palabras lo que antes permanecía en silencio. “El Centro nos dio una visión clara sobre la violencia de género”, señala Miriam Bogado. “El silencio es uno de los mayores obstáculos”.





Bogado describe la violencia como “un cáncer que va agarrando en silencio” y advierte que el desconocimiento dificulta la intervención. Por eso, destaca la importancia de estos espacios de capacitación, donde se abordan temas que impactan directamente en la vida cotidiana.

La fuerza de la red

Uno de los aprendizajes que más se repite entre las participantes es el valor de la organización. “Reconocernos como red en todos los espacios cotidianos es lo que nos empodera”, explica Bogado. Esa red, señala, permite acompañar, socorrer y encontrar respuestas colectivas frente a situaciones de violencia.

Desde Itapúa, Marisa Mareco define estos espacios como “trincheras de resistencia social y política”. Para ella, la formación no termina en lo individual, sino que se proyecta en la capacidad de “seguir formando, reencauzando y dando fortaleza” a otras mujeres.

Además, destaca la apuesta por el liderazgo intergeneracional, incorporando a adolescentes con la expectativa de que las nuevas generaciones impulsen cambios sostenidos en el tiempo.

Memoria que impulsa el presente

El proceso formativo también recupera la historia de las luchas de las mujeres. A través de la metodología de genealogía feminista, las participantes revisan los caminos recorridos y los avances conquistados.



Saber sobre el tema es crucial para poder brindar espacios seguros.

“Nos habla de cuánto ya han caminado otras mujeres antes que nosotras”, explica Romero. Ese ejercicio amplía el compromiso y proyecta el trabajo hacia el futuro.

El impacto trasciende los encuentros. En Misiones, por ejemplo, la experiencia derivó en la creación de un programa radial que continúa difundiendo estos contenidos en la comunidad.

Aprender para transformar

Entre mayo y septiembre de 2025, el centro consolidó una metodología basada en la educación popular y el uso de herramientas prácticas como la *Guía para la Acción*.

El objetivo es que cada participante pueda identificar situaciones de violencia, acompañar a otras mujeres e incidir en su comunidad.

El proceso no está exento de desafíos. La carga emocional de los relatos y el acompañamiento requieren espacios de cuidado. Sin embargo, las participantes coinciden en que el camino es colectivo.

Un legado en movimiento

El Centro lleva el nombre de Juana Cañete, fundadora de Kuña Róga y referente en la defensa de los derechos de las mujeres. Para Ana Bottino, su figura sigue presente en cada espacio de formación. “Su legado sigue caminando con nosotras”, afirma.

La experiencia, agrega, va más allá de lo académico. “Escuchar a mis compañeras me hace salir de mi burbuja y pensar en otras realidades”.





Encuentros demuestran el potencial de los jóvenes como agentes de cambio

Jóvenes de Itapúa, Ñeembucú, Guairá y Misiones participan de talleres que combinan formación, debate y acciones comunitarias para prevenir la violencia de género.



Entre dinámicas, debates y ejercicios colectivos, el *Encuentro de Juventudes Desarmando violencias, activando resistencias* ofreció a participantes de 18 a 35 años un espacio para comprender la violencia de género desde su raíz estructural y aprender a intervenir en sus comunidades. El evento se realizó en el marco del proyecto *Mujeres del Sur en Acción*, que busca fortalecer políticas públicas contra las violencias y promover la participación juvenil.

Los jóvenes, vinculados a organizaciones comunitarias, redes de mujeres, espacios estudiantiles y colectivos juveniles, trabajaron con metodologías de educación popular con un lenguaje claro y accesible. El intercambio de experiencias entre territorios permitió visibilizar violencias muchas veces normalizadas, desde las simbólicas y mediáticas hasta las obstétricas y políticas. Además, los participantes adquirieron conocimientos sobre las rutas de denuncia y las herramientas institucionales para acompañar casos.

Escuchar para sanar y acompañar

Sonia Benítez, participante del taller, destacó la importancia de estos espacios para procesar experiencias personales y generar apoyo colectivo: “Es un espacio para entender lo que me pasó

y también poder ayudar a otras personas. Capaz no en este momento, pero sí a la larga, tratando de sanar yo y ayudar a que otras personas sanen”.

La reflexión de Sonia pone en evidencia uno de los nudos más profundos de la violencia: la culpa que cargan quienes la padecen. “Cuando intentamos reparar el daño que nos hicieron, duele más porque sentimos que somos culpables aunque no lo seamos, y eso es como una doble carga. Por eso, estos espacios son tan importantes porque nos damos cuenta de que hay más mujeres y que nos podemos apoyar entre nosotras”.

De la teoría a la incidencia

Las discusiones desarrolladas durante los encuentros permitieron identificar cómo los estereotipos de género se reproducen desde la infancia y atraviesan distintos ámbitos de la vida cotidiana, desde la familia y la escuela hasta el trabajo y las relaciones afectivas. A partir de estas reflexiones, las juventudes elaboraron conceptos colectivos sobre la violencia de género que destacan su carácter estructural, vinculado a las desigualdades



y a las normas del sistema patriarcal que históricamente han colocado a las mujeres y a los cuerpos feminizados en posiciones de subordinación.

Los talleres no solo sirvieron para el análisis. Las juventudes diseñaron propuestas de acción comunitaria, como campañas de sensibilización en escuelas y barrios, proyectos de activismo que combinan teatro, cine y redes sociales, capacitaciones para docentes y acciones en zonas rurales. También se propusieron alianzas con instituciones públicas y organizaciones sociales para crear espacios seguros de diálogo y fortalecer la respuesta comunitaria ante casos de violencia.

Las evaluaciones finales mostraron un alto nivel de satisfacción, con promedios superiores a 4,5 sobre 5 en contenidos, metodología y facilitación. Muchos participantes manifestaron su interés en mantener el trabajo en red y continuar impulsando acciones en sus territorios.

El encuentro también evidenció que la juventud del sur del país puede ser agente de transformación. Desde la reflexión crítica hasta la acción comunitaria, los talleres demostraron que los jóvenes están preparados para afrontar el desafío de desarmar violencias, activar resistencias y construir espacios más seguros y libres de violencias.





Orientadoras comunitarias redes de apoyo frente a la

[Mujeres de Itapúa, Misiones, Guairá y Ñeembucú reciben formación integral para acompañar a víctimas y actuar como puentes con instituciones.]



En comunidades donde la violencia basada en género persiste como realidad cotidiana, mujeres capacitadas se convierten en la primera línea de protección. El proyecto *Mujeres del Sur en Acción* formó a orientadoras comunitarias, combinando conocimientos legales, herramientas psicosociales y espacios de articulación con instituciones públicas, garantizando que las víctimas tengan acompañamiento cercano y seguro.

Durante los talleres, la abogada Mariela Pavón y la psicóloga Sandra Fessler guiaron a las participantes

“El rol de la orientadora es fundamental para que la mujer confíe, haga la denuncia y continúe con el proceso.”

fortalecen violencia de género

en la Ley 5777/16, rutas de denuncia, medidas de protección y primeros auxilios psicológicos. Dinámicas participativas, *role play* y ejercicios colectivos permitieron construir herramientas prácticas de seguimiento de casos, preservando la confidencialidad y la seguridad de las mujeres acompañadas.

El vínculo directo con el Ministerio Público, la Defensoría Pública, la Policía Nacional y las secretarías de la mujer fortaleció la comprensión de cada institución y la derivación de casos, consolidando a las orientadoras como puentes entre la comunidad y el sistema de protección institucional.

Voces que guían y acompañan

Ana Álvarez, participante del proyecto, reflexiona sobre la importancia de su rol: “Hemos aprendido a ser guías y voz para esas mujeres que están pasando por una situación de violencia basada en género. Esa voz invisible muchas veces no sabe a quién acudir, pero puede acercarse a una orientadora. El rol de la orientadora es fundamental para que la mujer confíe, haga la denuncia y continúe con el proceso”.

Lideresas que transforman

En el sur de Paraguay, mujeres capacitadas como orientadoras comunitarias se convierten en la primera línea de protección frente a la violencia de género. El proyecto *Mujeres del Sur en Acción* forma lideresas en Itapúa, Misiones, Guairá y Ñeembucú, integrando conocimientos legales, acompañamiento psicosocial y articulación con instituciones. El Protocolo de Acompañamiento garantiza confidencialidad y respaldo profesional. Las participantes replican aprendizajes, acompañan casos invisibles y fortalecen redes locales de apoyo. Esta experiencia demuestra que la formación, la organización y la solidaridad entre mujeres son herramientas clave para transformar comunidades y garantizar el acceso a la justicia y a la protección efectiva.





Mariela Pavón, facilitadora del proceso, resalta el impacto de la formación: “Lo que pretendemos es que las mujeres se sientan seguras. Si no quieren ir directamente a la Policía, pueden recurrir a la orientadora de su barrio, de su comunidad. Esto agiliza los procedimientos y garantiza que las denuncias tengan seguimiento adecuado”.

El proyecto incluye un Protocolo de Acompañamiento a Casos que estandariza la atención: escucha inicial, registro codificado, seguimiento seguro y derivación profesional cuando se requiere apoyo legal o psicológico. Este protocolo organiza la intervención, consolida redes de prevención y permite generar información útil para el análisis territorial, fortaleciendo la respuesta ante la violencia de género.

Las orientadoras replican los aprendizajes en sus comunidades, acompañando casos muchas veces invisibles y fortaleciendo redes locales de apoyo. Evaluaciones del proceso destacaron la participación activa, el intercambio de experiencias y la consolidación de liderazgos. Se confirma así que la formación de orientadoras comunitarias es una estrategia efectiva para acercar información, acompañamiento y justicia a mujeres en situación de vulnerabilidad.

Un protocolo que acompaña, apoya y no deja rastros

El Protocolo de Acompañamiento a Casos, que organiza el trabajo de las orientadoras, garantiza la confidencialidad, permite el seguimiento diligente y asegura la intervención de asesoras legales y psicológicas cuando se requiere apoyo especializado, teniendo en cuenta lo siguiente:

- **Ordenar el acompañamiento para proteger mejor.** El protocolo estandariza la atención: escucha inicial, registro con-





fidencial mediante un código único, seguimiento seguro y sin datos personales. Se consignan fecha, distrito, tipo de violencia y acciones realizadas, garantizando la seguridad de víctimas y orientadoras.

- **Acompañamiento profesional cuando el caso lo requiere.** Las orientadoras pueden consultar a asesoras especializadas, registrando la intervención bajo el mismo código de caso. Esto refuerza su capacidad de respuesta frente a situacio-

nes complejas, fortaleciendo el acompañamiento con respaldo técnico.

- **Monitoreo para mejorar la respuesta.** El equipo técnico centraliza información codificada y genera reportes mensuales que permiten identificar tendencias, distritos con mayor número de consultas y necesidades de apoyo adicional. Esto fortalece la red y facilita decisiones estratégicas para la prevención de la violencia de género.
- **Confidencialidad como principio fundamental.** Toda la información se maneja mediante códigos y se resguarda en archivos individuales. Ningún documento contiene datos personales, garantizando seguridad y privacidad en el acompañamiento de las víctimas.

El protocolo no es solo un procedimiento administrativo. Consolida redes de prevención y atención, ordena el registro de casos, fortalece vínculos con profesionales y genera información útil para análisis territorial. En contextos donde muchas mujeres aún enfrentan barreras para acceder a la justicia, contar con orientadoras capacitadas es esencial.





Ocho proyectos fueron seleccionados entre quince propuestas para fortalecer la prevención desde el territorio, promoviendo liderazgo, articulación institucional y acciones comunitarias en cuatro departamentos del país.

Iniciativas comunitarias acceden a recursos para combatir la violencia de género

Iberoamericanos (AIETI), con financiamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Cada iniciativa puede acceder a recursos de hasta 5.450.000 guaraníes para implementar acciones entre febrero y junio de 2026.

Las propuestas incluyen talleres, campañas, encuentros comunitarios y acciones creativas que combinan educación, arte, deporte y comunicación para abrir espacios de diálogo y prevenir la violencia desde lo local.

El proceso de evaluación estuvo marcado por el compromiso y la dificultad de priorizar entre propuestas con alto potencial. En ese sentido, Dolly Muñoz, evaluadora del proceso, explicó que uno de los principales criterios fue la articulación con actores ya activos en los territorios. “Los vínculos con instituciones y organizaciones fueron claves para la selección. Todos los proyectos son realizables con algunos ajustes”, señaló.

Al mismo tiempo, destacó la carga emocional del proceso: “Me atravesaron diversos sentimientos, porque dolió no poder incluir a todos, pero esa era la dinámica dada por los recursos disponibles. Valoramos muchísimo el esfuerzo de las compañeras”.

En comunidades donde la violencia basada en género forma parte de la vida cotidiana, mujeres y juveniles comienzan a transformar esa realidad con propuestas propias. A través de los Fondos Concursables para la Prevención de la Violencia Basada en Género, fueron seleccionadas un total de ocho iniciativas en las que prevalece la articulación con instituciones y redes locales.

Los fondos forman parte del proyecto *Mujeres del Sur en Acción*, impulsado por Kuña Róga y la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas





Proyectos que responden a realidades concretas

Detrás de cada iniciativa hay experiencias directas con la violencia y la necesidad de generar respuestas. Desde Encarnación, uno de los proyectos propone trabajar con mujeres recicladoras del relleno sanitario, difundiendo la Ley 5777/16 en contextos de alta vulnerabilidad. El objetivo es acercar información sobre derechos en espacios donde el acceso suele ser limitado.

Otra iniciativa, impulsada por Clara Brítez en Villarrica, busca capacitar a aspirantes del Colegio de Policía en atención a víctimas. Según explicó, el proyecto incorpora talleres sobre trato adecuado al momento de recibir denuncias y espacios de empoderamiento económico para mujeres.

En el caso de la Feria FloreSer, realizada el 24 de febrero, Día de la Mujer Paraguaya, las organizadoras destacan el impacto de contar con recursos para fortalecer la formación en derechos. “Estamos muy contentas porque este proyecto nos ayuda a seguir trabajando en la formación de las mujeres”, señaló Junior Llano.

Recursos para la acción

Los fondos están dirigidos a participantes de procesos formativos previos,



como el Centro de Formación Juana Cañete, los encuentros de juventudes y la formación de orientadoras comunitarias. Esto permite que los aprendizajes se traduzcan en acciones concretas en cada territorio.

Las iniciativas no solo buscan prevenir la violencia, sino también fortalecer redes comunitarias y consolidar agendas políticas locales. Cada proyecto se convierte así en una herramienta para intervenir en la realidad cercana.

Semillas de cambio en el sur

Las iniciativas seleccionadas promueven la prevención de la violencia de género desde el territorio, combinando educación, arte, deporte y liderazgo comunitario. Cada proyecto pone en manos de mujeres y jóvenes herramientas para transformar su entorno, fortalecer redes locales y proteger derechos.

Proyectos ganadores

Ñembucú
Mujeres empoderadas en sus derechos humanos (Humaitá)
Formación y sensibilización sobre derechos humanos y prevención de la violencia en comunidades locales.

Guairá
Katupyry (Villarrica)
Formación de mujeres y actores comunitarios para mejorar la prevención y atención de la violencia.

Itapúa
Fútbol y Equidad, Ley 5777/16 (Coronel Bogado)
Uso del deporte como espacio educativo para promover conocimiento de la legislación de protección a mujeres.

Misiones
Proyecto FloreSer (San Ignacio)
Actividades formativas para el desarrollo personal y fortalecimiento del liderazgo femenino.

ExpresArte sin violencia (Ayolas)
Espacios creativos para reflexionar sobre las violencias y construir mensajes de prevención desde el arte.

Itapúa
Protocolo Universitario - UN Itapúa (Encarnación)
Fortalecimiento de herramientas institucionales para abordar casos de violencia en la universidad.

Red de Mujeres Recicladoras - Arapyahu (Encarnación)
Articulación de mujeres trabajadoras para promover derechos y prevenir violencia laboral y comunitaria.

Foro Fiscal con Perspectiva de Género (Encarnación)
Análisis del rol de las fiscalías y generación de espacios de diálogo con la sociedad.



Consolidan articulación institucional para prevenir la violencia

La reactivación de las Mesas Previm emerge entre los principales logros del proyecto *Mujeres del Sur en Acción*, al sentar las bases de coordinación entre instituciones públicas y comunidades para mejorar la prevención y atención en las comunidades.

El proyecto *Mujeres del Sur en Acción* avanza en la instalación de las bases para la creación y reactivación de las Mesas de Prevención de la Violencia contra las Mujeres (Previm) en el sur del país, consolidando un esquema de trabajo conjunto entre gobiernos locales, autoridades departamentales y organizaciones sociales.

Las Mesas Previm funcionan como espacios de coordinación interinstitucional donde se planifican acciones de prevención, se articulan respuestas ante casos y se establecen agendas compartidas. Su desarrollo no solo apunta a mejorar la atención a víctimas, sino también a fortalecer la presencia del Estado en el territorio mediante acuerdos concretos.

“El avance más significativo es haber instalado condiciones reales para que estas mesas funcionen y se sostengan en el tiempo”, señala María Teresa Ocampos, presidenta de Kuña Róga. Según explica, el proceso requirió diálogo continuo con actores públicos y comunitarios, así como la construcción de confianza entre instituciones.

Los resultados varían según el departamento, pero evidencian progresos sostenidos. En Ñeembucú, se priorizaron distritos estratégicos, logran-

do acuerdos que fortalecen la mesa departamental y abren paso a instancias locales. En Misiones, el trabajo con municipalidades permitió identificar limitaciones en la convocatoria y definir compromisos necesarios para futuras activations.

En Guairá, la presentación del proyecto ante nuevas autoridades facilitó un canal de diálogo temprano para la conformación de la mesa departamental. En Itapúa, en tanto, el acompañamiento a la Mesa Previm de Encarnación permitió sistematizar su experiencia como modelo replicable.

Este último caso derivó en la elaboración de un video informativo que documenta el funcionamiento de la mesa en Encarnación y se utiliza como herramienta para motivar a otros distritos a avanzar en procesos similares.

Detrás de estos avances hay una estrategia gradual: fortalecer condiciones políticas, instituciona-

les y territoriales que garanticen la sostenibilidad de las acciones. La experiencia demuestra que la coordinación entre distintos niveles del Estado y la sociedad civil puede traducirse en respuestas más eficaces.

El avance más significativo es haber instalado condiciones reales para que las mesas funcionen y se sostengan en el tiempo.

Con la instalación de las Mesas Previm, el proyecto no solo impulsa una herramienta de gestión, sino que abre un camino para consolidar políticas públicas más cercanas a las necesidades de las comunidades y orientadas a construir entornos más seguros.





Fortalecen alianzas para impulsar políticas de igualdad en Paraguay

El Observatorio del Sur sobre Igualdad de Género se consolida como una plataforma de análisis e investigación que articula universidades y sociedad civil para generar evidencia, orientar políticas públicas y promover condiciones más equitativas en el ámbito educativo y social.

Esta iniciativa se posiciona como uno de los principales avances del proyecto *Mujeres del Sur en Acción* durante 2025, al consolidarse como un espacio de producción de conocimiento y análisis de políticas públicas con impacto en el sur del país.

La iniciativa articula a instituciones académicas y organizaciones sociales para generar evidencia que contribuya a mejorar las condiciones de igualdad, con un enfoque centrado en la realidad territorial. El desafío es transformar los datos en herramientas útiles para la toma de decisiones.





Uno de los hitos más relevantes ha sido la ampliación de alianzas con universidades públicas. El Observatorio afianza vínculos con la Universidad Nacional de Pilar y su Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, lo que aporta respaldo académico y condiciones institucionales para sostener investigaciones de largo alcance.

A esta red se suman la Universidad Nacional de Itapúa y la Universidad Nacional de Villarrica del Espíritu Santo, configurando una estrategia interuniversitaria que permite integrar distintas miradas y fortalecer el trabajo en territorio.

La planificación conjunta se concreta en una jornada realizada en Encarnación, donde representantes académicos elaboran un plan de trabajo compartido. Este documento define líneas de investigación prioritarias y refuerza la incorporación del enfoque de género en el análisis de políticas públicas.

Posteriormente, el plan se socializa en encuentros virtuales, consolidando una dinámica de cooperación sostenida que apunta a producir conocimiento aplicado y difundir contenidos vinculados a la equidad en ámbitos educativos y sociales.

En paralelo, la renovación de convenios con universidades locales garantiza la continuidad del Observatorio y refuerza su sostenibilidad institucional. Este respaldo permite avanzar en nuevas

investigaciones a cargo de equipos consultores especializados.

Entre los estudios previstos se destacan la actualización de la propuesta “Rompiendo el Ciclo”, la sistematización de políticas públicas con enfoque de género y un diagnóstico sobre acoso en el ámbito universitario. Estos trabajos buscan aportar insumos concretos para una intervención pública más informada.

Los avances reflejan una estrategia que prioriza la articulación entre academia, sociedad civil y territorio. En ese cruce, el Observatorio del Sur no solo produce conocimiento, sino que contribuye a orientar acciones y políticas con base en evidencia, fortaleciendo capacidades institucionales y promoviendo cambios sostenibles en el tiempo.





Mujeres y jóvenes fortalecen

Mujeres y juventudes del sur del país compartieron experiencias, reflexiones y compromisos en el *Encuentro Regional de Mujeres del Sur*, donde el diálogo y los testimonios marcaron el cierre del primer año del proyecto.

“Nos vamos con mucha fuerza, con fortalezas encendidas”. Esta frase de Andrea Esquivel resume el clima que dejó el *Encuentro Regional de Mujeres del Sur*, realizado en el marco del cierre del primer año del proyecto *Mujeres del Sur en Acción* y en coincidencia con las actividades del 25 de noviembre.

Durante dos jornadas, mujeres y juventudes de Itapúa, Misiones, Ñeembucú y Guairá se reunieron en un espacio de diálogo donde las experiencias personales, los aprendizajes colectivos y los desafíos territoriales ocuparon el centro de la conversación.

“Sabemos que el camino

para la lucha y la conquista de más derechos para las mujeres es largo, y que la violencia de género es un tema recurrente, cotidiano, que afecta a niñas, jóvenes, adolescentes y mujeres de todas las edades”, expresó Esquivel. “Pero con todo lo realizado por el proyecto estamos fortalecidas para avanzar”.

El valor del intercambio

Uno de los momentos centrales fue la ronda de diálogos *Voces del Sur en Acción*, donde las participantes reflexionaron sobre el impacto del proceso formativo en sus vidas y en sus comunidades.

Las conversaciones combinaron relatos personales con propuestas concretas. La experiencia de intervenir ante situaciones de violencia en sus territorios se cruzó con la necesidad de fortalecer redes y replicar aprendizajes.





redes contra la violencia

“Gratitud con la organización Kuña Róga por habernos dado este espacio para compartir experiencias y conocimientos, reflexionar conjuntamente con otros departamentos y enriquecernos mutuamente”, manifestó Graciela Medina, secretaria de la Mujer de la Gobernación de Guairá. “Esto nos permite poner en práctica en nuestro departamento y seguir luchando contra este flagelo que es la violencia”.

Una ley en perspectiva

El encuentro también incluyó un panel sobre los diez años de la Ley 5777/16, donde se analizaron avances y desafíos en la protección integral a las mujeres.

Marcella Zub, una de las proyectistas de la ley, destacó el carácter colectivo del proceso que permitió su aprobación. “Esta ley es una conquista de todas las mujeres y cómo eso tiene que

verse: como una conquista, no como una condición jurídica que debíamos nomás alcanzar”, afirmó.

Zub subrayó que la normativa permitió ampliar la comprensión de la violencia más allá del ámbito doméstico, incorporando otras dimensiones como los espacios públicos, institucionales y políticos. También resaltó la creación de un sistema nacional de protección que involucra a distintas instituciones del Estado.

“La ley nos permite tener un punto de apoyo para construir políticas públicas efectivas y generar protección real para las mujeres”, sostuvo.

Compromisos que continúan

El encuentro incluyó el lanzamiento de la campaña de comunicación 2025–2026, el anuncio de proyectos ganadores de fondos concursables y la socialización de agendas de propuestas construidas durante el año. Además, las participantes realizaron una acción ciudadana frente al mural Pehendu, en articulación con la Mesa PREVIM, reafirmando su compromiso con la erradicación de la violencia contra las mujeres.

“Tenemos el compromiso colectivo de articular con instituciones públicas, organizaciones de la sociedad civil y compañeras, para desarrollar proyectos y planes que continúen este trabajo”, afirmó María Teresa Ocampos, presidenta de Kuña Róga.

El cierre estuvo marcado por una sensación compartida: la de haber construido un espacio de aprendizaje y acción que no termina en el encuentro, sino que continúa en cada territorio.





Un proyecto que da voz

Eventos regionales, campañas digitales y contenidos audiovisuales impulsan una estrategia de comunicación que visibiliza la violencia basada en género y fortalece el liderazgo de redes de mujeres en cuatro departamentos del Paraguay.



Más de 108.000 visualizaciones en redes sociales durante el primer año marcan uno de los resultados del proyecto *Mujeres del Sur en Acción: Liderando cambios a través de políticas públicas contra las violencias*. Sin embargo, el dato más relevante se observa en otro plano: la instalación sostenida del tema en la conversación pública de los territorios del sur del país.

La estrategia comunicacional, desarrollada en Itapúa, Misiones, Ñeembucú y Guairá, se plantea como un eje transversal del proyecto. Su propósito es visibilizar la problemática, fortalecer la incidencia política y dar voz a redes de mujeres y juventudes que impulsan agendas territoriales.

En contextos donde estas situaciones permanecen históricamente relegadas al ámbito privado, la comunicación se posiciona como una herramienta



e instala mensajes

para abrir el debate, generar información y promover la participación.

Una campaña que interpela

Uno de los hitos centrales ocurre en noviembre de 2025, en Encarnación, durante un encuentro regional donde se presenta la campaña *Pehendu: La violencia machista mata*, como parte del proyecto de comunicación estratégica.

La propuesta aborda tres formas de violencia —física, psicológica y sexual— a través de piezas diseñadas para redes sociales y plataformas digitales. Entre ellas, series gráficas, spots audiovisuales, videopodcast y materiales para movilizaciones sociales.

Uno de los aspectos destacados es el enfoque de algunos mensajes dirigidos a varones, orientados a cuestionar mandatos culturales que naturalizan la violencia. El primer videopodcast, centrado en la violencia física bajo el mensaje *Usar la fuerza es señal*

de debilidad, genera una recepción positiva y abre un espacio de discusión sobre masculinidades y responsabilidad social.

Este proceso tiene un punto de partida visible el 2 de abril de 2025, en Ayolas, departamento de Misiones, con el lanzamiento oficial del proyecto de comunicación estratégica.

Comunicación para la incidencia

Durante el primer año del proyecto, las publicaciones en redes sociales superan las 108.000 visualizaciones, con fuerte presencia en audiencias jóvenes. Más allá del alcance digital, la estrategia logra instalar el tema de la violencia de género en el debate público.

Los contenidos acompañan procesos de formación, fortalecen liderazgos y amplifican las propuestas de incidencia política impulsadas por redes de mujeres en los territorios del sur del Paraguay.





El encuentro reúne a representantes de redes de mujeres de los cuatro departamentos, autoridades locales, universidades aliadas y medios de comunicación. La convocatoria marca el inicio de una agenda pública en torno a la violencia de género.

En los días posteriores, el proyecto fortaleció su articulación institucional mediante la firma de convenios con el Ministerio de la Mujer y la Universidad Nacional de Pilar. Estas acciones son difundidas en redes sociales y medios, ampliando su alcance.

Para sostener esta agenda, el proyecto desarrolló una identidad visual propia, con una línea gráfica que permite unificar materiales digitales e impresos, facilitando el reconocimiento de las acciones en el territorio.

Esta identidad se integra a los logos de Kuña Róga y de la cooperación internacional que acompaña la iniciativa, consolidando una marca asociada al proyecto.

En paralelo, se crea un espacio digital dentro del sitio web institucional de Kuña Róga, un subdominio con información, donde se centralizan noticias, materiales audiovisuales, documentos y una sección de *Caja de herramientas* con recursos de formación.

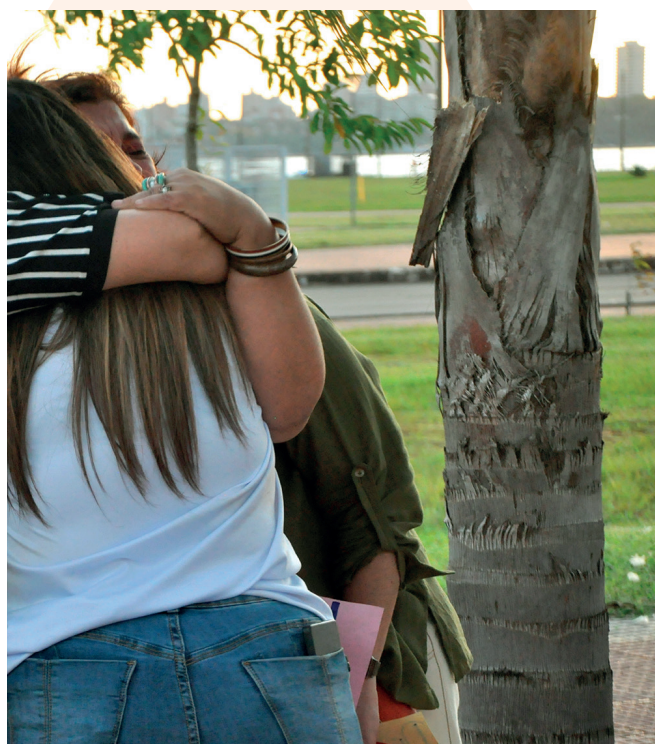
La plataforma responde a la necesidad de preservar el conocimiento generado, evitando depender exclusivamente de las redes sociales. Desde este espacio, los contenidos se redistribuyen en Instagram, Facebook y WhatsApp.

La estrategia incorpora distintos lenguajes para ampliar su alcance. En este proceso, se reactivó el canal de YouTube *Democráticas*, donde se difunden entrevistas, videos y contenidos educativos





que abordan la violencia basada en género desde una perspectiva accesible. La propuesta busca llegar a públicos que no participan en actividades presenciales.



De lo digital al territorio

Aunque los contenidos circulan principalmente en plataformas digitales, el impacto se refleja en el territorio. Las redes de mujeres incorporan estos materiales en procesos de formación, espacios de diálogo y acciones de incidencia política.

La comunicación acompaña estos procesos, amplifica las voces locales y fortalece liderazgos en las redes distritales.

Además, el proyecto utiliza piezas comunicacionales en movilizaciones sociales, como las realizadas el 25 de noviembre, donde se distribuyeron materiales diseñados para visibilizar la problemática.

El desarrollo de esta estrategia se da en un contexto donde hablar de violencia basada en género continúa siendo un desafío. Las prácticas comunicacionales del proyecto buscan intervenir en ese escenario, promoviendo una mayor circulación de información y generando espacios de discusión.

La instalación del tema en la agenda pública no se produce de manera aislada, sino como resultado de una combinación de acciones: eventos, campañas, contenidos digitales y articulación con actores institucionales.

En este proceso, la comunicación no solo difunde información, sino que acompaña la construcción de agendas colectivas y el fortalecimiento de redes territoriales.

Las mujeres siguen siendo invisibles en las noticias

A 30 años de la Plataforma de Beijing, el monitoreo global de medios 2025 revela que la brecha de género en la comunicación persiste: solo una de cada cuatro personas en las noticias es mujer en Latinoamérica.

El periodismo en América Latina tiene una deuda pendiente con la equidad. Así lo demuestra el más reciente **Informe Regional del Proyecto de Monitoreo Mundial de Medios (GMMP) 2025**. Tras analizar la cobertura informativa en 17 países de la región, el estudio arroja una conclusión contundente: la presencia de las mujeres como sujetos de noticias se ha estancado, y en algunos sectores, incluso ha retrocedido.

El monitoreo, realizado en mayo de 2025 bajo la coordinación de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC), analizó miles de noticias en medios impresos, radiales, televisivos y digitales. Los resultados son una “fotografía” de una desigualdad estructural que no se explica solo por la realidad social, sino por decisiones editoriales.

Paraguay bajo la lupa: Un escenario de resistencia

En Paraguay, el monitoreo alcanzó a 12 de los principales medios de comunicación (incluyendo ABC Color, Última Hora, SNT y Telefuturo, entre otros). El informe destaca que el país atraviesa un contexto complejo para la libertad de expresión y el activismo, mencionando leyes que buscan limitar el trabajo de ONGs y defensoras de derechos humanos.

A pesar de este entorno, la participación de monitores locales permitió identificar que, si bien hay más mujeres periodistas en las redacciones paraguayas, esto no se traduce automáticamente en una mayor presencia de voces femeninas como fuentes expertas en temas de economía, política o tecnología.

Las cifras del silencio

El informe regional revela datos que invitan a la reflexión profunda sobre la ética periodística:

Julieta Gamarra, coordinadora nacional del Monitoreo de Medios en Paraguay, en representación de Kuña Róga.



Lizandra Rolón



Representación mínima: Las mujeres solo representan el **26% de los sujetos y fuentes** en las noticias de medios tradicionales (prensa, radio y televisión).

La brecha digital: En los portales web y redes sociales (X/Twitter), la cifra apenas sube al **28%**, desmintiendo la idea de que los nuevos medios son intrínsecamente más inclusivos.

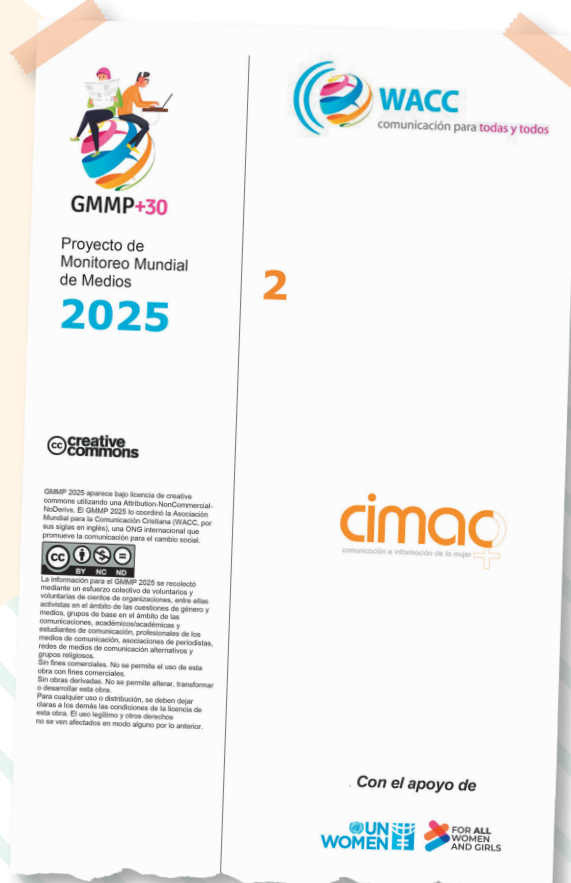
Fuentes de autoridad: Cuando se busca la opinión de una “voz experta”, los medios siguen acudiendo mayoritariamente a hombres. Las mujeres suelen aparecer en roles de “testigos” o “víctimas”, reforzando estereotipos históricos.

Temas invisibles: La violencia de género, a pesar de su gravedad en la región, ocupa menos del **2% de la agenda informativa**.

Quién cuenta la historia importa

Uno de los hallazgos más relevantes del GMMP 2025 es que **el sexo de quien informa sí hace la diferencia**. Las noticias producidas por mujeres periodistas tienen un **9% más de probabilidad** de incluir a otras mujeres como fuentes y de desafiar estereotipos de género, en comparación con las notas redactadas por hombres.

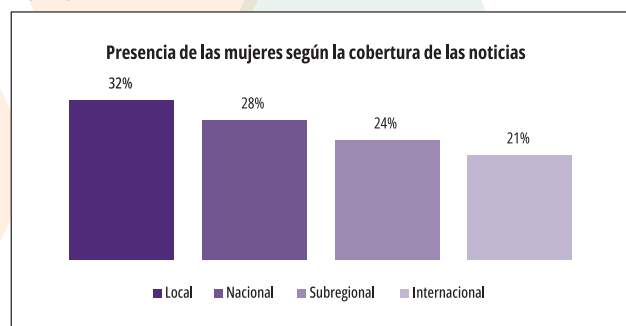
“No es solo una cuestión de números, es una cuestión de democracia”, señala el informe. La ausencia de la perspectiva de las mujeres en áreas críticas como la política o la economía empobrece el debate público y ofrece una visión sesgada de la sociedad.



La presencia de las mujeres como fuentes de información presenta la misma tendencia, una presencia destacada en violencia de género, espectáculos temas de salud.

Temas específicos de mayor presencia de mujeres		Temas específicos de menor presencia de mujeres	
Cambios en las relaciones de género (fuera del hogar), desigualdad de género	100%	Economía rural	15%
Violencia de género facilitada por la tecnología	100%	Deportes individuales	14%
Participación de las mujeres en los procesos económicos	75%	Religión	12%
Empleo informal	70%	Desinformación	10%
Tratamiento de cáncer	67%	Deportes en equipo	9%
Violencia de pareja	64%	Crisis económica	8%
Concursos de belleza	59%	Guerra	6%
Feminicidio, la trata de niñas y mujeres, la mutilación genital femenina	58%	Violencia de pareja en relaciones de identidades de género diversas	0%
Abuso infantil	51%	Cambio en las relaciones de género	0%
Noticias sobre celebridades	51%	Agenda 2030	0%
Ciencia y tecnología	50%	Control de la natalidad	0%

Aunque la presencia de las mujeres no supera el 32 por ciento de las noticias, es a nivel local donde mayor espacio se les destina.

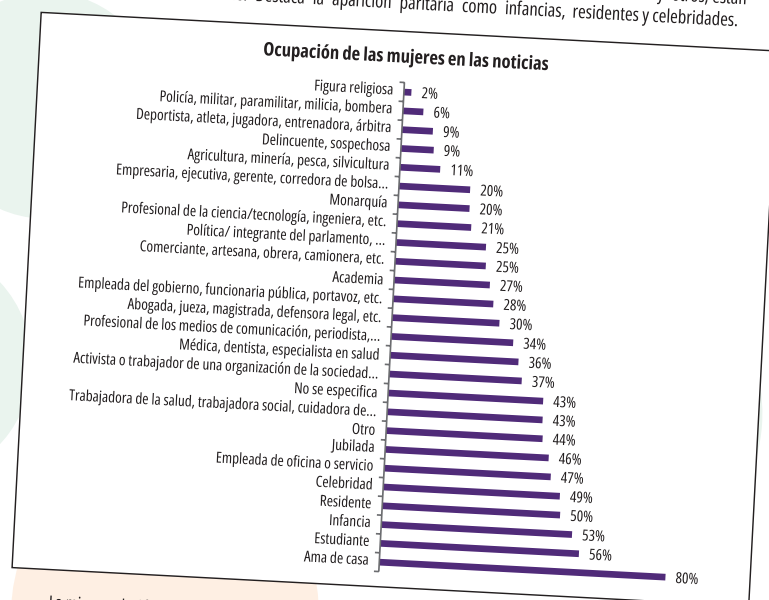


Hacia un periodismo con enfoque de derechos

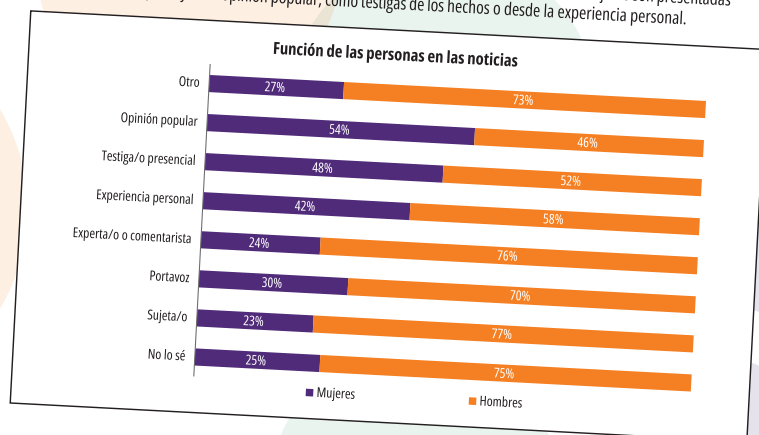
El informe concluye con un llamado urgente a las facultades de comunicación y a las empresas de medios para integrar una perspectiva de derechos humanos. Actualmente, el **90% de las noticias analizadas carece de este enfoque**, ignorando compromisos internacionales como los de Pekín +30.

El GMMP 2025 no es solo un documento de queja, sino una herramienta de incidencia. Con estos datos sobre la mesa, las organizaciones de mujeres en Paraguay y la región tienen ahora la evidencia necesaria para exigir que los medios

Las mujeres consultadas como fuentes de información en las noticias tiene como ocupación es ser "amas de casa". Ocupación principal es como empresarios, académicos, funcionarios y otros, están reservados para hombres. Destaca la aparición paritaria como infancias, residentes y celebridades.



La misma relación diferenciada en la que son consultadas mujeres y hombres en las noticias, se reproduce en la función que cumplen. Los hombres son consultados como expertos voceros, las mujeres son presentadas como parte y de la opinión popular, como testigos de los hechos o desde la experiencia personal.



dejen de ser espejos que distorsionan la realidad y se conviertan, finalmente, en espacios donde quepan todas las voces.

Dato Clave: El monitoreo mundial se realiza cada 5 años desde 1995. En esta edición participaron 94 países a nivel global, consolidándose como la investigación más extensa sobre género y comunicación en el mundo.

Paraguay: Resumen narrativo

Las noticias que más se destacaron en Paraguay fueron el caso de la madre de una diputada que fue detenida con una gran suma de dinero en cheques sin declarar y la detención de una importante figura del narcotráfico. También hubo una importante prevalencia de noticias sobre política, destacándose los hechos de corrupción. Se encontraron muy pocas noticias relacionadas a casos de violencia de género y derechos humanos.

Las mujeres aparecen con poca frecuencia como protagonistas de las noticias, en cualquier temática, pero principalmente en temas de política y economía. Sí es destacable que varias aparecieron en el rol de expertas (por ejemplo,

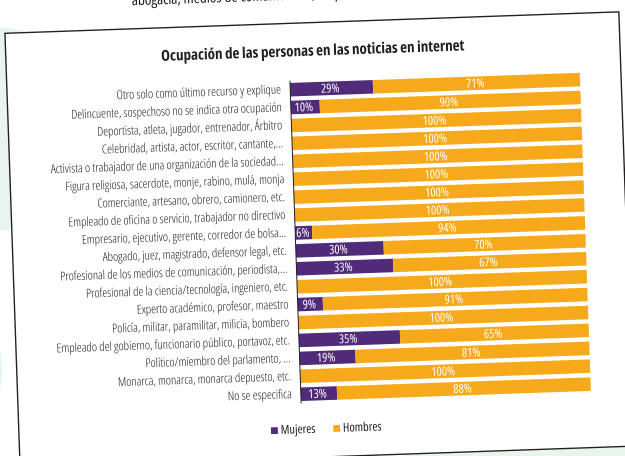
fiscalas) pero no representaron un número significativo. El hecho de que no haya sido un año electoral también repercutió en la escasez de noticias relacionadas a política que involucren a mujeres.

Llama la atención la ausencia total de personas racializadas o indígenas en las noticias, considerando que Paraguay es uno de los países con más población indígena de la región.

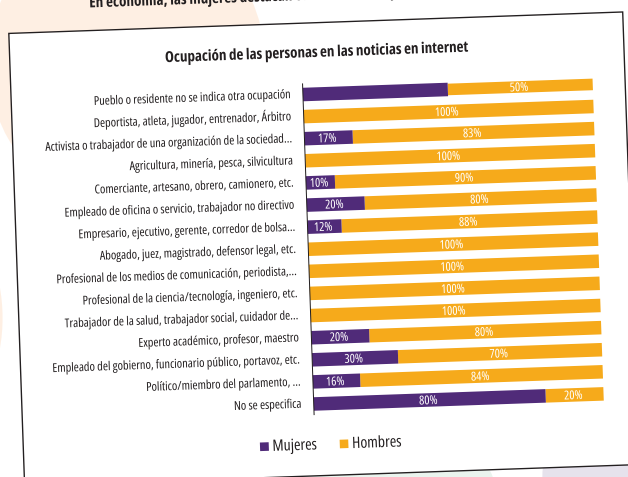
El cartismo (la rama oficialista del partido Colorado) es un gran conglomerado de empresas y entre ellos, medios de comunicación. El grupo Cartes es dueño, ya sea directamente o a través de representaciones, de una gran cantidad de medios de comunicación del país lo cual marca fuertemente la agenda mediática. Además, numerosos medios que no son necesariamente de su propiedad, responden ideológicamente al grupo, principalmente por razones económicas. Todo esto contribuye a que haya poca pluralidad de voces en los medios más masivos del país, y que los medios independientes, con enfoque de derechos, tengan un espacio muy marginal, con frecuencia relegados a ser solo páginas en redes sociales.

También existe una gran presencia de actores antiderechos en las noticias, comenzando por el mismo presidente y numerosos diputados, senadores, entre otros, pero no son identificados abiertamente de esa forma, o lo son en raras ocasiones. La agenda antiderechos estuvo fuertemente marcada en los medios durante la mayor parte del año anterior, pero en la fecha del monitoreo no aparecieron noticias concretas que los involucren.

En internet, es decir portales noticiosos, la presencia de las mujeres es principalmente como políticas, abogadas y celebridades. En temas de política y gobierno, la presencia de las mujeres es menor a 35 por ciento y limitada a abogacía, medios de comunicación, empleadas de la función pública.



En economía, las mujeres destacan como "vecinas" y empleadas de gobierno.



En un esfuerzo por desmontar prejuicios y analizar las desigualdades, la Universidad Nacional de Pilar (UNP) y Kuña Róga habilitaron la Cátedra Libre Serafina Dávalos, un espacio de formación, diálogo y articulación feminista sin precedentes en Paraguay.

Academia y sociedad civil crean un espacio para defender la igualdad de género

En aulas donde habitualmente predominan contenidos tradicionales, comienza a instalarse un espacio distinto. La Cátedra Libre Serafina Dávalos toma forma como resultado de una articulación sostenida entre la Universidad Nacional de Pilar (UNP) y la organización feminista Kuña Róga, una relación que se remonta al año 2015 y que hoy encuentra una nueva expresión institucional.

La iniciativa forma parte del proyecto *Educación, Diálogo, Movilización de Mujeres y Jóvenes para la plena vigencia de la Igualdad de Género en Paraguay*, ejecutado por Kuña Róga y el Centro de Documentación y Estudios (CDE). El espacio busca generar reflexión, formación y diálogo en torno a feminismo y género.

María Teresa Ocampos, presidenta de Kuña Róga, explica que este proceso da continuidad a un camino iniciado hace una década junto a la Red de Mujeres del Sur. Según detalla, esa trayectoria permitió consolidar experiencias de organización y movilización de mujeres en Pilar y otras localidades de Ñeembucú.



“El convenio fortalece el camino de formación y conocimiento que queremos las mujeres que transitamos este proceso, inspirado por referentes como Serafina Dávalos y Virginia Corvalán”, señala.

La referencia a estas figuras no es casual. La cátedra también se plantea como un espacio de recuperación de la memoria feminista. En ese sentido, se destaca la figura de Serafina Dávalos, así como la relevancia de su tesis “Humanismo”, rescatada por Rosa Palazón y difundida por Line Bareiro, como parte de la historia intelectual del Paraguay.

Memoria, formación y contexto

El impulso de la cátedra convive con un escenario que, según Ocampos, presenta desafíos para los derechos de las mujeres. Entre ellos, menciona cuestionamientos al Ministerio de la Mujer, intentos de eliminar la Ley 5777/16 y restricciones en torno al uso del concepto de género.

“No podemos permitir que se prohíba pensar y debatir sobre desigualdades y derechos conquistados”, afirma.



En esa línea, recuerda palabras de Serafina Dávalos que son retomadas como parte del espíritu de la propuesta: “Para que las mujeres paraguayas salgan de la indigna situación en la que vivimos, debemos limar primero nuestras propias cadenas, para luego ayudar a limar las de nuestras compañeras”.

Educación para la igualdad

Dentro de la Universidad Nacional de Pilar, la propuesta encuentra un lugar específico: el de los contenidos que no forman parte de los planes académicos tradicionales. Elida Duarte, vicedecana de la Facultad de Ciencias, Tecnologías y Artes, explica que la cátedra permite abordar temas que habitualmente no se desarrollan en la currícula formal.

“Hablar de feminismo y género sigue siendo un desafío en la academia, por eso este espacio es necesario”, sostiene.



Desde esta perspectiva, el feminismo es presentado como una herramienta teórica que permite analizar las injusticias históricas que afectan a las mujeres. Los estudios feministas, según se detalla, examinan desigualdades en distintos ámbitos de la vida social, desde lo familiar hasta lo comunitario.

Dolly Muñoz, docente jubilada e investigadora, aporta otra dimensión al señalar que el feminismo ha sido objeto de interpretaciones que generan rechazo o temor.

“No es casual: responde a construcciones culturales e históricas. Es una categoría de estudio, herramienta académica y movimiento social que promueve condiciones de igualdad y respeto”, explica.

En coherencia con este enfoque, la UNP cuenta con un Protocolo Lila destinado a prevenir y atender situaciones de violencia basada en género. Este instrumento se enmarca en una política institucional orientada a fortalecer una educación inclusiva.

Contenidos y proyección

Los temas que se desarrollan en la cátedra abarcan un amplio espectro. Entre ellos, derechos humanos, compromisos internacionales, políticas públicas, historia de las mujeres, educación para la igualdad, interseccionalidad, diversidad sexual, cuidados, salud mental, discapacidad y violencia de género.

La propuesta no se limita al ámbito local. Kuña Róga proyecta ampliar estas articulaciones a otras universidades del país, con el objetivo de promover nuevas cátedras libres que profundicen la reflexión sobre desigualdades sociales y de género.

Esta proyección se vincula directamente con el alcance del proyecto en el que se enmarca la cátedra.



Un proyecto que articula territorios

El proyecto *Educación, Diálogo, Movilización de Mujeres y Jóvenes para la plena vigencia de la Igualdad de Género en Paraguay* se desarrolla entre 2024 y 2026 en los departamentos de Itapúa, Misiones y Ñeembucú.

Su enfoque combina educación, diálogo multiactoral, comunicación y movilización social. De acuerdo con la información disponible, uno de sus principales logros ha sido fortalecer la comprensión social sobre la igualdad de género mediante espacios educativos formales y populares.

En este contexto, la Cátedra Libre Serafina Dávalos se consolida como un espacio académico de referencia para el debate feminista, la reflexión sobre derechos humanos y el análisis de políticas públicas y violencia de género.

La iniciativa registra alta participación de estudiantes, docentes y activistas, así como niveles sostenidos de permanencia. También se destaca la institucionalización de contenidos de género dentro de la universidad.

El interés generado ha motivado a otras universidades del sur del país, como las nacionales de Misiones e Itapúa, a considerar la implementación de experiencias similares.

Formación y participación

El proyecto incluye además la formación de mujeres líderes territoriales, orientada a fortalecer conocimientos sobre feminismos, igualdad de género, políticas públicas y no discriminación.

¿Quién fue Serafina Dávalos?

Serafina Dávalos (1877-1957) fue la primera abogada del Paraguay y una de las pioneras del feminismo en el país y la región. Su tesis "Humanismo" cuestionó la subordinación de las mujeres y promovió la educación, la independencia económica y la igualdad ante la ley.

Impulsó la creación de la Escuela Mercantil de Niñas y la primera Escuela Normal para Maestras. Participó en el Primer Congreso Femenino Internacional en Buenos Aires y promovió la organización de agrupaciones feministas.

A lo largo de su trayectoria defendió los derechos civiles y laborales, además de promover la educación y el sufragio femenino. Su legado continúa siendo un referente en iniciativas académicas y sociales que trabajan por la igualdad de género en Paraguay.



A esto se suma el proceso de formación de facilitadoras feministas, que amplía el alcance territorial de las acciones. A través de metodologías de educación popular, estas facilitadoras desarrollan talleres en comunidades, promoviendo el diálogo horizontal.

Los encuentros sobre políticas públicas permiten reflexionar colectivamente sobre los desafíos del movimiento de mujeres y el rol de las defensoras de derechos humanos.

En este proceso, la articulación con organizaciones como Serpaj Paraguay, BASE IS y Codehupy ha permitido avanzar hacia la conformación de una Red de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos.

La estrategia comunicacional del proyecto incluye campañas, materiales impresos, boletines y contenidos digitales. También se desarrollan producciones audiovisuales y radiales orientadas a difundir mensajes sobre igualdad.

Las acciones en fechas emblemáticas, como el 8 de marzo y el 25 de noviembre, articulan organizaciones, instituciones y expresiones culturales. En ese marco, el arte y la cultura son utilizados como herramientas para sensibilizar y visibilizar demandas.

Estas iniciativas buscan fortalecer la memoria colectiva y generar espacios de participación social.

Educación bajo censura

En noviembre de 2025, el Ministerio de Educación y Ciencias emitió la Resolución N.º 1.803, que amplía la Resolución N.º 29.664 de 2017.

Ambas establecen la prohibición de materiales educativos que hagan referencia a la denominada “ideología de género”.

Según un informe del Observatorio del Sur sobre Igualdad de Género, estas disposiciones eliminan conceptos como igualdad de género, equidad o perspectiva de género, reemplazándolos por la expresión “igualdad entre hombres y mujeres”.

Además, las resoluciones establecen el desuso de materiales producidos antes de 2017 sin criterios claros, lo que genera discrecionalidad en su aplicación.

El informe advierte que estas medidas pueden afectar derechos como la educación, la igualdad y la libertad de cátedra, además de inducir autocensura en docentes y comunidades educativas.

También identifica riesgos como la estigmatización de estudiantes percibidos como “diferentes”, el retiro de materiales sin evidencia pedagógica, conflictos escolares y aumento de la polarización social.

Entre las medidas propuestas, el informe resalta la capacitación docente, la transparencia en la aplicación de normativas, el fortalecimiento de protocolos de convivencia y la promoción del diálogo comunitario.

Informe disponible para consulta

El boletín elaborado por el Observatorio del Sur sobre Igualdad de Género forma parte del proyecto impulsado por Kuña Róga. El documento reúne análisis sobre el impacto de normativas educativas y propone medidas de mitigación. Está disponible en la web del Observatorio del Sur y se puede descargar escaneando este código QR.





La carga invisible que Paraguay aún no logra atender

Ansiedad, depresión, sobrecarga de cuidados y violencia estructural configuran una crisis silenciosa que afecta de forma desproporcionada a las mujeres en Paraguay. Mientras los casos aumentan, especialistas advierten que el sistema de salud aún no logra responder con enfoque de género.



Liz Aguiar, jefa de Psicología del Instituto de Previsión Social de la Clínica Ingavi.

La escena se repite en los consultorios: mujeres que llegan tarde, agotadas, desbordadas, sintiendo que ya no pueden más. No es casualidad. Es el resultado de una acumulación silenciosa de responsabilidades, exigencias y mandatos que, con el tiempo, pasan factura.

“Cada vez vemos más mujeres con ansiedad, tristeza profunda y agotamiento emocional. Muchas llegan cuando ya están muy cansadas o sobrepasadas”, explica la psicóloga clínica Liz Aguiar, jefa del Departamento de Psicología del IPS Ingavi. Lo que aparece en consulta, sin embargo, no es solo un problema individual, sino el reflejo de una estructura que sigue sosteniéndose sobre ellas.

En Paraguay, como en gran parte de la región, las mujeres siguen siendo las principales responsables del cuidado. Trabajan, crían, sostienen hogares, acompañan emocionalmente a sus familias y, muchas veces, lo hacen sin descanso ni reconocimiento.

El dato es contundente: según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) las mujeres dedican 3,5 veces más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres. Esta sobrecarga no solo impacta en lo físico, sino que se traduce en estrés crónico, irritabilidad y falta de tiempo para sí mismas.

“La mayoría cumple muchos roles al mismo tiempo y sin apoyo suficiente”, señala Aguiar. En ese escenario, el autocuidado queda relegado, y el malestar comienza a naturalizarse.

Crisis con datos concretos

Las cifras del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social ayudan a dimensionar el problema. En Paraguay, alrededor del 60% de la población presenta ansiedad, con una prevalencia mayor en mujeres, que alcanza el 70,4%. A esto se suma que los síntomas depresivos pueden afectar a una de cada cuatro mujeres en determinados grupos, especialmente jóvenes.



Prof. Dr. Julio Torres, jefe del Departamento de Salud Mental de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNA.

En el ámbito de la salud materna, hasta una de cada cinco mujeres puede atravesar depresión o ansiedad durante el embarazo o el posparto, según explica el psiquiatra Julio Torres, jefe del Departamento de Salud Mental de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Asunción (UNA).

“Se observa una mayor frecuencia de depresión y ansiedad en mujeres, y factores como la violencia intrafamiliar y la sobrecarga de cuidados continúan teniendo un impacto significativo”, afirma.

Radiografía de la salud mental en mujeres

- **70,4%** de prevalencia de ansiedad en mujeres
- **1 de cada 4 mujeres** presenta síntomas depresivos
- **1 de cada 5 mujeres** sufre ansiedad o depresión en embarazo/posparto
- **1 de cada 4 mujeres** sufrió violencia física o sexual
- **3,5 veces más** carga de trabajo no remunerado



La situación se agrava en contextos de vulnerabilidad: mujeres rurales, indígenas o trabajadoras informales enfrentan mayores barreras de acceso a servicios y una carga diaria aún más pesada.

Violencia y salud mental: una relación directa

Hablar de salud mental en mujeres también implica hablar de violencia. En Paraguay, una de cada cuatro mujeres ha sufrido violencia física o sexual, una realidad que deja huellas profundas, según la Encuesta de Violencia que data del año 2022.

No se trata solo de agresiones visibles. El maltrato psicológico, el control, la dependencia económica y las humillaciones constantes deterioran la autoestima y generan cuadros de ansiedad, depresión y miedo persistente.

Aun así, muchas mujeres no buscan ayuda. El motivo no siempre es la falta de servicios, sino algo más profundo: una cultura que les enseñó a aguantar.

“Muchas crecieron con la idea de que tienen que poder con todo”, explica Aguiar. Ese mandato se traduce en silencio, en minimizar el propio sufrimiento y en sentir culpa por priorizarse.

Así, el cansancio emocional se vuelve parte de la rutina. Llorar con facilidad, no dormir bien o perder el interés en actividades antes placenteras se normaliza, cuando en realidad son señales de alerta.

“Pedir ayuda no es debilidad, es cuidarse”, insiste la especialista.

El sistema en números

- 140 psiquiatras disponibles (se necesitan 800)
- Menos del 2% del presupuesto en salud va a salud mental
- 61,9% de la población con ansiedad
- Paraguay: 4° país con mayor vulnerabilidad en salud mental en la región

Un sistema que aún no alcanza

Si bien Paraguay ha dado pasos importantes —como la Ley de Salud Mental y el Plan Nacional 2024-2030—, las brechas siguen siendo evidentes.

Solo hay alrededor de 140 psiquiatras en el país, cuando se necesitarían cerca de 800, según el Círculo Paraguayo de Médicos. El acceso a servicios continúa siendo limitado, especialmente fuera de Asunción y muchas personas no reciben atención oportuna.

Realidad social

Las mujeres en Paraguay enfrentan una combinación de factores que impactan directamente en su salud mental: sobrecarga de cuidados, violencia y desigualdad estructural. Las cifras muestran una tendencia clara: más ansiedad, más depresión y menos acceso a atención oportuna. Lo que muchas veces se vive como un problema individual es, en realidad, el reflejo de una realidad social que aún no logra equilibrarse.

“Una proporción importante de quienes requieren atención aún no la recibe”, advierte Torales. A esto se suma la necesidad de fortalecer la atención primaria y de incorporar de manera más sistemática el enfoque de género.

El desafío no es solo atender, sino comprender el contexto en el que viven las mujeres: sus cargas, sus condiciones y las desigualdades que atraviesan su salud.

La problemática también alcanza a adolescentes y jóvenes. Ansiedad, baja autoestima e inseguridad aparecen cada vez con más frecuencia, en gran parte influenciadas por las redes sociales.

La exposición constante a estándares irreales y la búsqueda de validación generan presión y comparación permanente. A esto se suma la violencia digital, que impacta directamente en el bienestar emocional.

La cara más extrema de la crisis

En el punto más crítico de esta crisis de salud mental aparece un fenómeno que suele quedar por fuera del debate público, pero que refleja con crudeza la profundidad del malestar: el suicidio.

Lejos de ser un hecho aislado, los especialistas advierten que se trata de un proceso multicausal que se va construyendo en el tiempo. “El suicidio no es un hecho aislado: es el resultado de múltiples factores que se van acumulando, muchas veces de forma silenciosa, hasta que la persona ya no encuentra otra salida”, explica Liz Aguiar.

En Paraguay, los datos permiten dimensionar la magnitud del problema. Entre 2004 y 2022 se registraron 5.527 muertes por suicidio en adultos, con una marcada mayoría de hombres (76,7%). Sin embargo, las mujeres presentan otro patrón igual de relevante desde el punto de vista clínico: mayor frecuencia de intentos e ideación suicida, especialmente en adolescentes y mujeres jóvenes, según datos publicados por el Instituto de Previsión Social (IPS), basados en una investiga-

Enfoque de género

Aunque la demanda crece, la respuesta del sistema sigue siendo limitada. La falta de profesionales, el bajo presupuesto y la centralización de servicios dificultan el acceso a la atención en salud mental. En este contexto, incorporar un enfoque de género no es opcional: es clave para responder a una problemática que afecta de forma desproporcionada a las mujeres.



ción de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Asunción (UNA).

De acuerdo con la publicación, se contabilizan 940 muertes por suicidio en niños y adolescentes en el mismo período, con mayor incidencia entre los 14 y 17 años. Las proyecciones elaboradas por investigaciones académicas advierten además una tendencia creciente, si no se fortalecen las políticas de prevención.

“En los últimos cinco años hemos visto una tendencia preocupante, con un aumento progresivo especialmente después de la pandemia”, informa Aguiar. El impacto del aislamiento, las pérdidas económicas y la incertidumbre profundizaron cuadros de ansiedad, depresión y desesperanza en distintos grupos poblacionales.

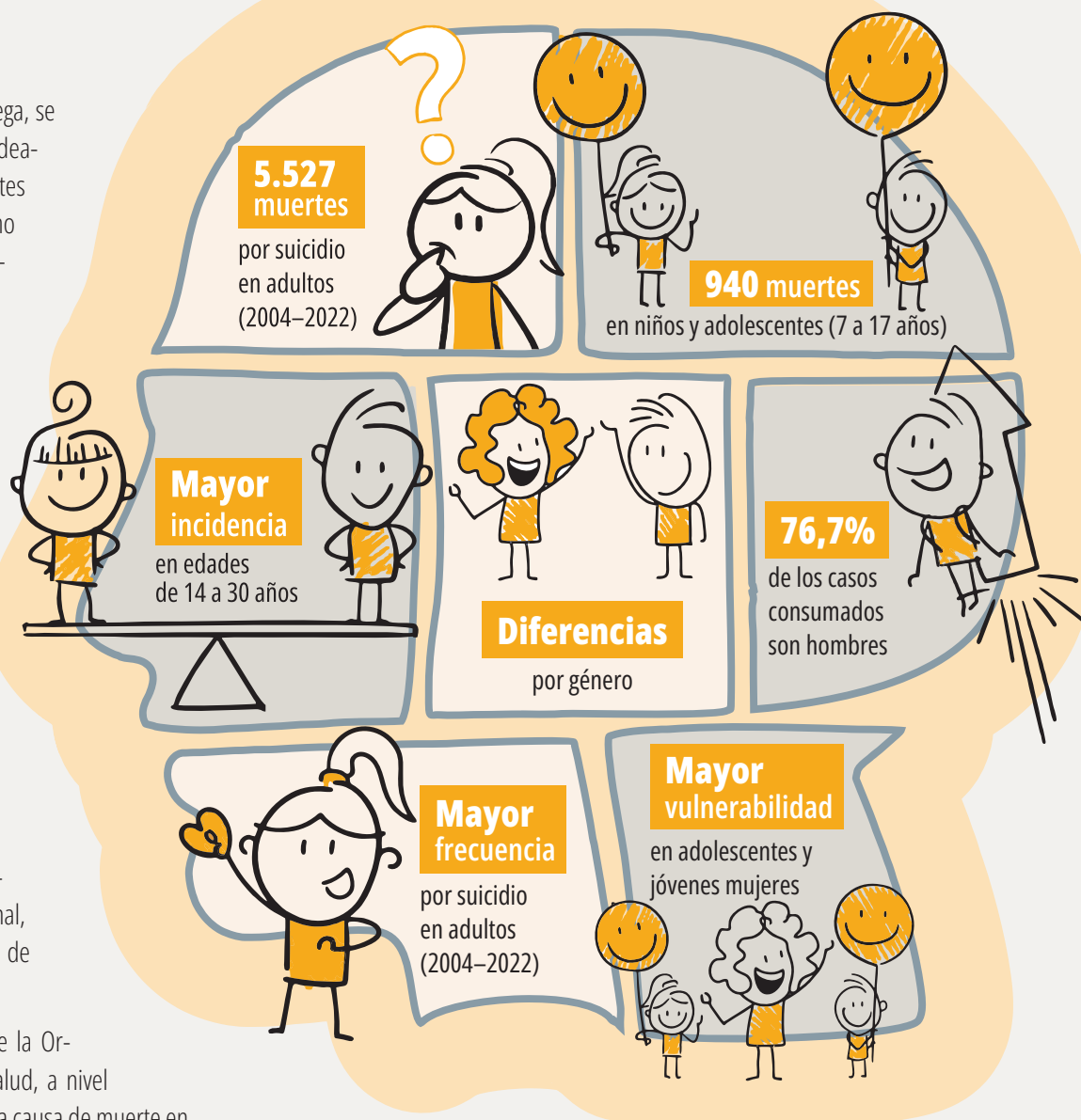
Suicidio en Paraguay: Magnitud del problema

En la práctica clínica, agrega, se observa un incremento de ideación suicida en adolescentes y mujeres jóvenes, así como conductas autolesivas y crisis emocionales intensas. “Muchas mujeres llegan diciendo: ‘estoy cansada de todo’, ‘siento que no doy más’, ‘no encuentro sentido a nada’. Estas son señales claras de alerta que muchas veces se minimizan”, advierte.

Las edades más afectadas se concentran entre los 13 y 30 años, con un patrón que combina alta exigencia personal, sobrecarga emocional, violencia de género y falta de redes de apoyo.

De acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud, a nivel global, el suicidio es la tercera causa de muerte en jóvenes de 15 a 29 años, lo que refuerza la necesidad de estrategias preventivas específicas también en Paraguay. “Si no se fortalecen las políticas de salud mental, la tendencia podría mantenerse o incluso aumentar en poblaciones vulnerables”, concluye Aguiar.

Desde el enfoque de género, los especialistas coinciden en que las mujeres no solo enfrentan mayores factores de riesgo vinculados a la sobrecarga y la violencia, sino también una mayor invisibilización de su sufrimiento emocional, que muchas veces se expresa en silencio antes de llegar a una crisis.



Una deuda social

Hablar de salud mental en mujeres es hablar de una deuda estructural. No se trata solo de ampliar servicios, sino de transformar condiciones.

Cuando una mujer está emocionalmente bien, el impacto se extiende a su entorno. Pero cuando está sobrecargada o sufriendo, también.

Por eso, el desafío es colectivo. Implica políticas públicas, acceso real a servicios, educación emocional y, sobre todo, cuestionar

los mandatos que siguen colocando a las mujeres en el centro del cuidado, pero lejos del cuidado propio. La salud mental no debería tomarse como un privilegio. Es un derecho.

Prevención: hablar, detectar y acompañar

La prevención en salud mental —y especialmente del suicidio— comienza mucho antes de una crisis. Empieza en la posibilidad de hablar, de reconocer lo que sentimos y de no atravesarlo en soledad.

“Muchas veces las señales están presentes, pero no sabemos interpretarlas o las minimizamos”, advierte la psicóloga clínica Liz Aguiar, jefa del Departamento de Psicología del IPS Ingavi. Cambios bruscos de ánimo, aislamiento, llanto frecuente, irritabilidad, pérdida de interés, alteraciones del sueño o expresiones como “no puedo más” son señales de alerta que no deben ignorarse.

En Paraguay, el acceso a canales de ayuda empieza a ampliarse. La Línea 155 de la Dirección de Salud Mental del Ministerio de Salud está operativa desde mayo de 2025. Ofrece atención gratuita, confidencial y disponible las 24 horas en todo el país.

Desde su implementación, ya atendió 9.658 llamadas y realizó más de 500 derivaciones a servicios especializados, lo que evidencia una creciente demanda de acompañamiento emocional.

El mayor uso del servicio se registra en personas de entre 30 y 49 años, aunque también se reciben consultas de jóvenes y adolescentes. A esto se suma el directorio nacional de profesionales en salud mental, que permite ubicar servicios en distintas regiones del país.

Sin embargo, la prevención no depende solo del sistema de



salud. “Es una responsabilidad compartida”, señala Aguiar. Hablar del tema sin miedo, fortalecer redes de apoyo, garantizar acceso a atención oportuna y promover la educación emocional desde edades tempranas son acciones clave.

También es fundamental incorporar un enfoque específico en mujeres, que contemple la sobrecarga, la violencia y las exigencias que atraviesan su vida cotidiana.

“Detrás de cada intento hay una historia que necesita ser escuchada. Nadie quiere morir; lo que muchas personas quieren es dejar de sufrir”, reflexiona la especialista.

En ese contexto, una conversación a tiempo, una escucha sin juicio o un gesto de contención pueden marcar la diferencia.





Hay avances sostenidos pero la brecha persiste

De cara a las elecciones municipales de 2026, Paraguay llega con más mujeres interesadas en competir, pero con una representación que históricamente no logra superar el 25%. Entre avances, barreras estructurales y retrocesos políticos, la paridad sigue siendo una deuda pendiente.



La participación política de las mujeres en Paraguay muestra un crecimiento paulatino desde el retorno de la democracia, aunque ese avance no se ha traducido en una representación equitativa en los espacios de poder. Los datos históricos lo confirman: en las elecciones municipales de 2021, las mujeres alcanzaron el 11,8% de las intendencias y el 22,7% de las concejalías. Dos años después, en las elecciones generales de 2023, ocuparon el 22,6% de las bancas en el Congreso Nacional, aunque solo lograron 2 gobernaciones.

Si bien estas cifras marcaron un hito —por primera vez se superó el 20% de representación parlamentaria—, la brecha de representación continúa vigente. De cara a las elecciones municipales previstas para 2026, aún no se cuenta con datos consolidados sobre candidaturas. Sin embargo, distintos indicios —incluida la presencia en redes sociales y los procesos de formación política— muestran un mayor interés de las mujeres por disputar cargos como intendencias y concejalías.

Para Laura Garbett, directora de Políticas de Género de la Justicia Electoral, este fenómeno es consistente con lo observado en pro-

cesos anteriores. “La realidad es que hay una participación muy activa en la vida democrática del país, en la activación y en los procesos políticos, pero a nivel de cargos de elección se evidencian brechas”, señaló.

Según explicó, estas brechas no responden únicamente a la voluntad de participación, sino a factores más profundos. “No responde tanto a la representación, sino al acceso a recursos y a condiciones estructurales y culturales que influyen”, afirmó.

Entre esos factores, la disponibilidad de tiempo y la carga de tareas de cuidado del hogar —relegadas históricamente a las mujeres— aparecen como determinantes. “Otro elemento clave es la carga de cuidados que está asignada a las mujeres, lo que condiciona su participación”, agregó.

Formación política

Desde la Justicia Electoral se impulsan distintas acciones para fortalecer la participación política de las mujeres. Uno de los ejes principales es la formación.



Violencia política

Uno de los ejes señalados durante el conversatorio *Mujeres y Política: Hablemos de Género y Paridad* fue la violencia política hacia las mujeres, que se manifiesta de diversas formas dentro del sistema político.

Estas prácticas incluyen desde restricciones en el uso de la palabra hasta sanciones indirectas o presiones partidarias que afectan el ejercicio pleno de la representación.

La exministra de la Defensa Pública, Lorena Segovia, advirtió que muchas de estas formas de violencia permanecen naturalizadas. “Es más fácil reconocer la violencia física porque deja huellas, pero la violencia psicológica es incluso más frecuente y causa un perjuicio mayor”, señaló.

Las panelistas coincidieron en que la lucha por la participación política de las mujeres no está terminada ni es lineal. Hay avances, pero también retrocesos; leyes, pero también resistencias; presencia, pero no siempre poder real.

Sin embargo, un hilo común se sostiene en el tiempo: la convicción de que los cambios son posibles. “No fue fácil conseguir ni sostener lo que tenemos, pero juntas podemos seguir avanzando”, reflexionó.





Participación política de las mujeres (datos históricos)

2021

11,8% de
intendentes electas
22,7% de concejales
municipales

2023

22,6% de legisladoras
2 de 17 gobernadoras
7,6% candidatas a la
presidencia

Garbett destacó el creciente interés en este ámbito. “Tenemos una escuela de formación política que iniciamos en 2018 y que hoy sigue generando mucho interés. Es un programa extenso que requiere compromiso”, explicó. A esto se suman capacitaciones específicas para precandidatas: “Contamos con alrededor de 300 inscriptas y entre 100 y 120 participantes por clase en los módulos más comprimidos”.

En paralelo, el Observatorio de Participación Política de las Mujeres se consolida como una herramienta clave para relevar y sistematizar información. Aunque los datos más recientes se conocerán tras las internas partidarias, el observatorio permite construir una mirada histórica sobre la evolución de la participación femenina en el país.

La política como espacio en disputa

Más allá de los números, la experiencia de las mujeres en la política sigue marcada por dinámicas de exclusión y violencia. Así se evidenció en el conversatorio *Mujeres y Política: Hablemos de Género y Paridad*, donde referentes de distintos espacios coincidieron en que la desigualdad es estructural.

“La falta de paridad no es solo un problema de las mujeres, es una deuda de la democracia”, fue una de las ideas que atravesó el encuentro.

Desde el ámbito local, la concejala de Pilar, Marita Campias, expuso una paradoja significativa: incluso cuando se alcanza la paridad numérica, las lógicas de poder pueden neutralizar su impacto. “Alcanzamos la paridad... incluso éramos mayoría, pero la lógica patriarcal de la disputa de poder nos pudo más”, afirmó.

La senadora Esperanza Martínez, por su parte, apuntó a los factores culturales que sostienen la desigualdad. “El sistema cultural hizo que los roles de mujeres y varones sean distintos, favorables para ellos y desfavorables para nosotras”, explicó, subrayando el peso del trabajo doméstico no remunerado y la falta de autonomía económica.

Retrocesos en el escenario

El camino hacia una mayor equidad no ha sido lineal. En los últimos años, algunas decisiones políticas generaron preocupación. Un caso fue la modificación del estatuto del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), que redujo del 50% al 20% la participación de mujeres en listas de precandidaturas a concejalías municipales.

La medida fue interpretada por sectores internos como un retroceso. Este tipo de decisiones reavivan el debate sobre la necesidad de mecanismos más robustos para garantizar la participación equitativa.

Con este panorama, Paraguay se encamina a las elecciones municipales de 2026 con señales mixtas. Por un lado, se observa un mayor interés de las mujeres por participar, acompañado de espacios de formación y debate. Por otro, persisten barreras estructurales, culturales y políticas que limitan el acceso efectivo a los cargos de poder.

La evidencia acumulada muestra que el crecimiento existe, pero es insuficiente para cerrar la brecha. La participación política de las mujeres ya no es una cuestión emergente, sino un desafío pendiente de resolución.



Principales barreras para la participación política

- Acceso desigual a financiamiento electoral
- Estructuras partidarias poco inclusivas
- Sobrecarga de tareas de cuidado
- Limitaciones de tiempo para la actividad política
- Violencia política de género (visible e invisible)
- Persistencia de estereotipos culturales
- Falta de autonomía económica en amplios sectores



En ese contexto, el resultado de las próximas elecciones no solo medirá cuántas mujeres logran ser electas, sino también hasta qué punto la democracia paraguaya está dispuesta a saldar una deuda que lleva décadas en construcción.



Experiencias que impulsan la lucha contra violencia de género

Entre mayo y octubre de 2025, más de 160 mujeres y 50 jóvenes del sur de Paraguay participaron en espacios de formación y diálogo que marcaron un hito en la construcción colectiva de respuestas frente a la violencia de género.

Los procesos formativos del **Centro de Formación Juana Cañete** y del **Encuentro de Juventudes del Sur Desarmando violencias, armando resistencias** dieron origen a la **Agenda de Acción e Incidencia**, un instrumento que traduce experiencias territoriales en propuestas concretas para fortalecer redes comunitarias y mecanismos institucionales.

Lo que distingue a esta agenda es su enfoque participativo: no se trata solo de un documento técnico, sino de una construcción colectiva que integra la voz de las mujeres y juventudes del territorio, atendiendo a los desafíos específicos de cada departamento —Ñeembucú, Misiones, Itapúa y Guairá— y visibilizando el rol estratégico de la sociedad civil en la formulación de soluciones.

Propuestas concretas de la Agenda

1. Prevención

Las y los participantes identificaron la necesidad de promover información accesible sobre



derechos, fomentar relaciones igualitarias y generar espacios que potencien la autonomía económica de mujeres y jóvenes. Entre las propuestas destacan campañas comunitarias, talleres de educación en derechos y programas que promuevan la participación activa de mujeres en la toma de decisiones locales.

2. Atención y protección

Se plantean medidas para fortalecer la capacidad de respuesta de servicios locales, garantizando acompañamiento empático y evitando la revictimización. Entre las acciones sugeridas figuran la capacitación de funcionarias y funcionarios de la ruta de atención, la creación de protocolos territoriales de intervención rápida y la consolidación de espacios de escucha para las víctimas.

3. Reparación

La agenda contempla estrategias institucionales de acompañamiento integral posterior a la denuncia, incluyendo seguimiento psicológico, acceso a programas de apoyo económico y la articulación con redes comunitarias que garanticen la reinserción segura y digna de las víctimas.

El resultado de esta agenda es un ejemplo de cómo la **acción colectiva y participativa puede traducirse en políticas y prácticas que impactan directamente en la vida de las personas**, fortaleciendo la prevención, la atención y la reparación de la violencia en el sur de Paraguay.

Conclusiones clave del proceso

El análisis territorial mostró que, pese a la existencia de leyes, la implementación de políticas de protección enfrenta barreras estructurales: Desconocimiento de la ruta de denuncia, prácticas institucionales que revictimizan y la falta de autonomía económica de las mujeres, especialmente de jefas de hogar. La violencia de género se confirma como un fenómeno sistémico que requiere una respuesta integral y sostenida.

Frente a estas deudas del Estado, las **redes comunitarias emergen como el principal activo de resiliencia**, ofreciendo acompañamiento humano y legitimidad territorial a la incidencia política. El protagonismo de las juventudes se vislumbra como una oportunidad para innovar, combinando arte, tecnología y diálogo cotidiano para resignificar la lucha contra la violencia y acercarla a una propuesta de vida digna.

En definitiva, la Agenda de Acción e Incidencia refleja un desafío y una esperanza: la fuerza colectiva de mujeres históricas y nuevas generaciones capaces de transformar la respuesta pública y consolidar políticas de género sostenibles en el tiempo.



El aborto, un problema pendiente en Paraguay

Hablar de aborto en Paraguay no suele ser fácil; es un tema que enciende pasiones, prejuicios, falta de empatía y, hasta se podría decir, crueldad psicopática.



Por Sandra Fessler Buchanan

Psicóloga feminista.
Coordinadora del
Proyecto "Comunicación
y sensibilización para
decidir en libertad" Kuña
Roga.

En el año 2025, una niña de 13 años falleció después de dar a luz producto de una violación y continuos abusos sexuales. Su padre mencionó haber barajado la posibilidad de un aborto que le negaron y, a su vez, fue amenazado: si lo realizaban, podrían ser penados con cárcel.

Lamentablemente, la niña falleció luego de permanecer varios días en terapia intensiva. Todo el país fue testigo de la tortura a la que se sometió de manera intencional por parte del Estado, quien debiera protegerla. Un Estado que ya falló en prevenir el abuso; un Estado que no brinda educación integral de la sexualidad en las escuelas; un Estado que no hizo nada por la salud física y mental de esa niña es un Estado criminal.

Luego de 6 meses del fallecimiento evitable de la niña de San Pedro mediante una interrupción voluntaria del embarazo, nuevamente nos encontramos en una situación similar en el Departamento de Itapúa. Una niña de 12 años se encuentra embarazada producto de abuso sexual, presuntamente de parte de su padre, quien aprovechaba las visitas de la niña a su casa —en la que vivía con una pareja y otros hijos e hijas— para abusar de ella.

Ante este caso y con el triste desenlace que truncó la vida de una niña, lo mejor sería proceder a una Interrupción Voluntaria del Embarazo y, por supuesto, buscar justicia, juzgando y encarcelando al culpable. En casos como este, tengo muchas preguntas:



- ¿Quién puede estar a favor de obligar a parir a una niña?

- ¿Por qué torturar a una niña haciendo que continúe con un embarazo producto de la violación y abuso agravado por el vínculo?

- ¿Piensas, con sinceridad o con una mano en el corazón, que si tu hija, sobrina, nieta, la hija de una amiga, un amigo o la hija de los vecinos que estás viendo crecer pasara por esa situación, estarías de acuerdo con que continúe un embarazo que puede condenarla de por vida a sufrimiento psíquico, físico e incluso la muerte?

Te invito a conectar con tu niña/niño interior (si eres mujer o persona con capacidad de gestar): ¿Qué sueños tenías en esos años? ¿Qué te



gustaba? ¿Qué hubiera pasado si, producto de un abuso, resultaras embarazada? ¿Cómo te hubieras sentido? ¿Qué hubiera cambiado en tu vida?

Imagino que respondiendo sinceramente estas preguntas podríamos ponernos en los zapatos de las niñas y abogar por su bienestar y su felicidad. No podemos hablar de bienestar sin Educación Integral de la Sexualidad en las Escuelas (EIS): acceso a información veraz, científica, laica, sin prejuicios y de acuerdo a la edad de las niñas.

Continuando con los interrogantes: ¿Cuántos abusos sexuales se podrían prevenir si las niñas tuvieran herramientas para saber cuándo una persona adulta traspone límites que debieran ser respetados o a quién acudir en caso de necesitar ayuda, entre otras cuestiones abordadas para prevenir abusos?

En este mundo donde las familias deben trabajar más tiempo fuera del hogar para poder cubrir incluso sus necesidades más básicas, en el que realmente no podemos estar en todas las actividades que realizan las niñas, o ignoramos que en muchos casos suelen ser las familias donde las niñas corren mayores riesgos de abusos sexuales.

¿Y la propia sociedad en la que están insertas las familias no tiene ninguna responsabilidad al respecto? ¿No existe acaso una responsabilidad

social colectiva por la salud y el bien de todos nuestros niños y niñas? ¿No tendríamos que, por lo menos, brindarles herramientas para prevenir situaciones como las mencionadas? Tenemos que poder construir puentes de diálogo con las infancias.

Otra pregunta: ¿Las personas adultas tenemos las herramientas de formación adecuadas y necesarias para hablar sobre sexualidad con las niñas? Estoy segura de que la mayoría de madres, padres, tías, cuidadores... responderá que no. ¿Entonces es posible dejar esto a cargo de las familias solamente, o es necesario que pueda ser abordado por docentes capacitados para encarar estos temas desde un enfoque de Derechos Humanos de las infancias?

En Kuña Róga llevamos trabajando la temática de la Interrupción Voluntaria del Embarazo hace ya varios años con el proyecto *Comunicación y sensibilización para decidir en libertad*. Lo importante es poder empezar a dialogar, hacer preguntas y abrirnos a otras perspectivas.

Si te interesa dialogar del tema en tu familia o tu barrio, podés acercarte a nosotras o visitar nuestras redes, en las que contamos con diversas producciones para que puedas conocer más sobre estos temas tan necesarios y urgentes de ser abordados en nuestro país.





A menos de diez días de su restauración, el mural *Pehendu: la violencia machista mata* vuelve a ser vandalizado en Encarnación. El hecho marca una escalada en los ataques y reactiva el debate público.

Atacan por cuarta vez el mural *Pehendu* buscando acallar el mensaje

nación. Esta vez, el daño fue mayor. La intervención, realizada durante la oscuridad de la noche, dejó prácticamente inutilizable la obra que desde hace cinco años interpela a la ciudad.

No es un hecho aislado. Es la cuarta vez que el mural es atacado. La reiteración, el momento elegido y el nivel de destrucción marcan una diferencia con episodios anteriores y configuran un patrón que trasciende el vandalismo ocasional, de acuerdo con el testimonio de la organización Kuña Rôga.

El último proceso de restauración se realizó en noviembre de 2025, tras un ataque ocurrido a mediados de ese mismo año, cuando la palabra "falso" fue pintada sobre la frase original. En aquella ocasión, la intervención buscó

U na nueva noche, el mismo mensaje. La pared no alcanzó a secarse. Menos de diez días después de su restauración, el mural *Pehendu: la violencia machista* volvió a ser vandalizado en Encar-



desacreditar el mensaje del mural. Sin embargo, organizaciones sociales y colectivos ciudadanos impulsaron su recuperación.

Pocos días después de ser restaurado, el mural volvió a ser vandalizado. Esta vez, la palabra “aborteras” fue pintada sobre la obra, provocando daños en gran parte de la superficie. El hecho puso en evidencia, una vez más, que el mural no pasa desapercibido y continúa generando reacciones en la ciudadanía.

Un símbolo que incomoda

El mural *Pehendu* —escuchen, en guaraní— fue creado en 2020, en el marco del 25 de noviembre, por la articulación de Derechos Humanos de Encarnación junto a la artista Laura Medina.

Ubicado en una de las avenidas más transitadas, en un territorio vinculado al trabajo de Kuña Róga, fue concebido como una intervención urbana para visibilizar la violencia machista y advertir sobre sus consecuencias.

Un mensaje que insiste en ser escuchado

A cinco años de su creación, el mural sigue cumpliendo su propósito: interpelar a la sociedad. Cada restauración devuelve el mensaje. Cada ataque intenta borrarlo. En ese ciclo, las organizaciones sostienen una decisión: mantenerlo visible porque si algo queda en evidencia es que el mensaje no pasa desapercibido. Incluso cuando se intenta silenciarlo, insiste en ser escuchado.



Con el tiempo, la obra se convirtió en un símbolo de denuncia y memoria colectiva. Desde su instalación, generó reacciones diversas: reconocimiento por parte de sectores de la comunidad y resistencias en un contexto social con fuertes rasgos conservadores.

Cuatro ataques, un mismo mensaje

La historia del mural muestra una secuencia clara: creación, daño, restauración y, nuevamente, daño. Cada ataque no solo afecta la superficie de la obra, sino que pone en evidencia una disputa por su significado.

El intento de borrar la frase “la violencia machista mata” no es solo una acción sobre una pared, sino también sobre el mensaje que buscan instalar Kuña Róga y otras organizaciones aliadas. Para ellas, la restauración del mural forma parte de acciones de incidencia impulsadas para visibilizar la violencia basada en género.

Más que una intervención estética, la iniciativa busca sostener el espacio público como un lugar de expresión social y política. En ese sentido, el arte urbano se posiciona como una herramienta para generar conversación, cuestionar desigualdades y visibilizar problemáticas.



El arte feminista frente al odio patriarcal



Por Marité Ocampos, presidenta de Kuña Róga.

Existe una frase célebre de la escritora feminista **Virginia Woolf**, que afirma: “*No hay barrera ni cerrojo que pueda impedir la libertad de mi mente*”. La cita resulta especialmente oportuna ante cada intento de silenciar o frenar el pensamiento y la acción del movimiento de mujeres, que sigue sumando fuerza y convicción en su lucha por la igualdad y la libertad.

Estas palabras cobran sentido frente a un nuevo episodio de **vandalismo machista** ocurrido en **Encarnación**. Por cuarta vez, el mural con el mensaje ***Pehendu: la violencia machista mata***, ubicado sobre la avenida Japón, fue dañado con pintadas ofensivas y misóginas. El hecho no solo atenta contra una obra artística colectiva, sino que busca deslegitimar el mensaje y el trabajo de las mujeres organizadas en la ciudad.

Las pintatas, realizadas en la oscuridad de la noche, reflejan la resistencia de los sectores más conservadores ante los avances del feminismo. Sin embargo, también revelan que el mensaje incomoda, que interpela, que logra impactar. El feminismo, como práctica política y cultural, no se borra con trazos de pintura.

Un mural rompe el silencio

El mural *Pehendu* fue ideado en 2020, en plena pandemia de COVID-19, como una forma de romper el silencio y visibilizar la violencia de género que se intensificaba en los hogares durante el confinamiento.

La iniciativa surgió de la **Articulación 25N**, un es-

pacio conformado por diversas organizaciones feministas, entre ellas **Kuña Róga**, y estuvo coordinada por la muralista e ilustradora encarnacena Laura Medina.

En 2021, la obra se consolidó como un símbolo de resistencia y de expresión colectiva frente a la violencia de género. En los últimos años, el mural ha sido intervenido varias veces con mensajes machistas, pero siempre restaurado por las propias artistas y activistas, reafirmando su carácter de denuncia y memoria.

La persistencia del mensaje

El ataque al mural coincide con un contexto nacional alarmante. Durante 2025 se registraron **37 feminicidios en Paraguay**, y solo en enero de este año ya se reportaron **seis mujeres asesinadas** a manos de sus parejas o exparejas. Estos datos dan sentido a la frase central del mural: *La violencia machista mata*. No se trata de una consigna vacía, sino de una realidad cotidiana que exige políticas públicas, educación en igualdad y un compromiso social más amplio y fuerte.

Los murales feministas, como el de *Pehendu*, no son solo obras estéticas; son **manifestaciones políticas y pedagógicas** que buscan transformar el espacio público y la conciencia colectiva. Cada trazo, cada color y cada palabra expresan una lucha histórica que se niega a ser silenciada.

El arte, en manos de las mujeres, se convierte en una herramienta de denuncia, memoria y construcción de libertad. Y aunque los muros se manchen una y otra vez, el mensaje resiste y persiste: **el feminismo no se borra**.

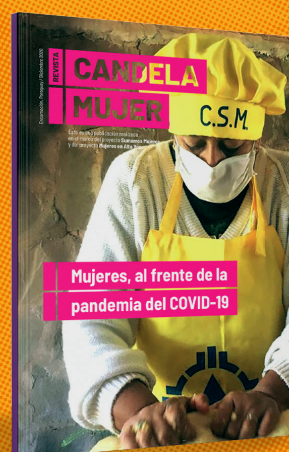


Mujeres del Sur en Acción



REVISTA

CANDELA MUJER



Para leer las ediciones anteriores, escaneame



Escaneame para conocer todo sobre Kuña Róga



+595 982 611 655



www.kunaroga.org



@kunaroga



Barrio Quiteria 2, calle Los Cedros y Las Canelas

